

Qué tendrá la luna
La he oído sollozar
¿Será que hay campesinos
Que abandonan el hogar?"

Las vocales
La A me enseñó a cantar
La E me enseñó a comer
La I me enseñó a reír
La O me enseñó el amor
La U me la enseñaste tú. ■

Bastiones de la memoria, de Juan Antonio Malaver

Jairo Restrepo Galeano*

Juan Antonio Malaver, poeta que tiene en su haber numerosos libros de poesía y prosa, además de un buen número de premios literarios, profesor de planta de la Universidad Central, Facultad de Ciencias Sociales, Humanidades y Arte, Departamento de Humanidades y Letras. Licenciado en Lingüística y Literatura de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, magister en Literatura de la Universidad Javeriana, actualmente desarrolla un doctorado en Ciencias de la Educación en la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

Con el libro *Bastiones de la memoria*, Malaver ganó el Premio de Poesía CEAB (Consejo Nacional de Autores Boyacenses, gobernación de Boyacá, Secretaría de Cultura y Turismo de Boyacá) de 2010.

Bastiones de la memoria es una obra compuesta de más o menos 75 poemas en noventa páginas, que resalta la memoria del terruño, el tránsito del campo a la ciudad y la ciudad y su azaroso fluir arquitectónico y ciudadano.

En poemas, no exentos de dramatismo, emoción y fuerza evoca al padre desde el amor



con mezcla de desamparo, rabia y ternura; al hijo ido, perdido en el tiempo; al amor que no terminó de ser amor; a la madre tejiendo palabras para derrotar silencios; al amigo golpeado o desaparecido por la violencia, de la que duele decirlo, estamos acostumbrados por exceso de la misma e información diseminada por el caudal de medios que argumentan que debemos notificarnos para tomar cartas en el asunto ignorando que tenemos "manchas de mariposas azules y rojas en (...) rostro(s) de camino limpio" en horizontes de abiertas alas de halcón dorado, como lo expresa Malaver en algunos poemas.

Llama la atención, en los poemas de Juan, la carencia siempre de algo, un faltante que la memoria trata de desentrañar y no encuentra cómo; entonces, queda esa sensación de vacío, de ausencia, de olvido, el dolor de haberse per-

* Lérica, 1951. Antropólogo. Maestría (cum laude) en Literatura. Docente de la Universidad Central en el programa de Creación literaria. Escritor: *Puertas cerradas, Cada día después de la noche* (Premio nacional Ciudad de Pereira), *Narración a la diablo*, novelas publicadas; *Otras esquinas*, relatos.

dido un resplandor en alguna parte, de heridas aún sin sanar, de odios que no se beneficiaron de catarsis, de miedos que no fueron conjurados. En este caso, la memoria no logra apropiarse un sentido, descubrir un valor, construir un bastión desde el cual posar la mirada, vigilante pero serena, para desenmarañar un signo, esclarecer una señal en el río turbulento de la violencia de lo cotidiano tanto del campo como de la ciudad.

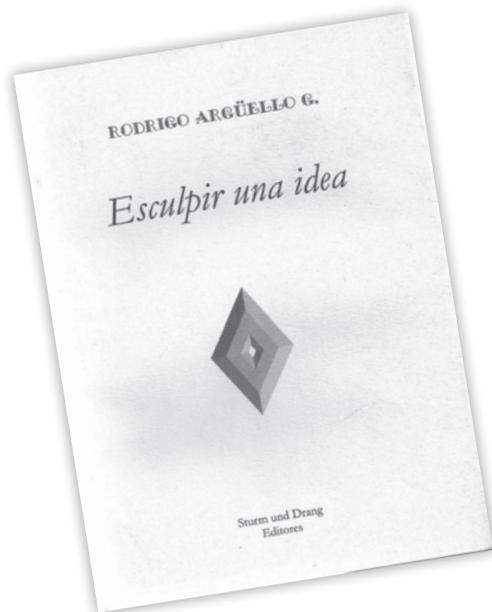
Con la memoria se reconocen cosas, situaciones, eventos, se recuperan sentidos, todo ello como la heredad de nuestras vidas en la vida misma; sin embargo, en los poemas de Juan, la memoria es un nombre, una situación, un hecho aún no clausurado y que pervive para remover heridas, conmover dolores y sin sentidos. Entonces uno tiene la sensación de que los recuerdos no fluyen frente a situaciones paralelas en el presente, que ayudan a orquestar ese mismo presente, de ahí que la felicidad que pudiera devenir en estos poemas resulte incompleta. Como en estas líneas:

Las cosas que ya no sabremos

Nunca sabrá que tu nombre duele,
Que amenaza con incendiar esta calma de
hojarasca
Nunca sabrá que agita la angustia entre los
árboles,
Que su presencia duele entre rastrojos de
tarde
Ahora que no cosecharemos más palabras
buenas
Y sabes de mí más de la cuenta

No estás, no vienes, no vendrás,
Dolorosa gramática que conjugo en este
día
Y que duele no sólo por lo que ha pasado
sino por
Lo que falta.

(...) ■



Descubrir es ver lo que todo el mundo ha visto y pensar de ello lo que nadie ha pensado.

A. Szent-Gyorgyi

Esculpir una idea, de Rodrigo Argüello G.

Jairo Restrepo Galeano*

Evidentemente en el aforismo hay descubrimiento, revelación, sacudimiento intelectual, un ir hasta donde nadie ha pensado y que, puesto en evidencia, comprende lo fundamental, natural y actual. Para llegar a ello el aforista ha debido hacer lo que expresa Horacio: “Borra(r) muchas veces si quieres escribir cosas que sean dignas de ser leídas”. Imagino que Rodrigo Argüello, con su libro *Esculpir una idea*, ha debido hacer eso.